

## epc | Fragmentos escogidos

## UN SARCÓFAGO EN LA COLINA

Jesús Álvaro Arranz Mínguez

La ciudad de Mylasa —actual Milas, Turquía— se destaca en la fértil llanura al pie de las montañas, no lejos del mar Egeo, en el antiguo territorio de Caria. Mylasa es una de las urbes que no fueron abandonadas con los avatares del tiempo, prosperando entre carios, persas, helenos, romanos, bizantinos y otomanos. Quizá me deje a alguien por el camino, sin embargo, los restos arquitectónicos de su esplendoroso pasado son, quizá, relativamente escasos: la puerta romana, el mausoleo, partes exiguas de acueductos bizantinos... Estrabón la menciona como una de las ciudades más importantes de la región en su época.

El botánico inglés George Wheler viajó a Grecia y Asia Menor en compañía del doctor James Spon en 1675-1676, publicando sus impresiones en seis tomos titulados *A journey into Grece...in company of Dr. Spon of Lyons* (1682). En estos escritos presenta el esquemático dibujo de la portada de un templo consagrado a Augusto.

En 1776 el diplomático francés M. Gabriel Florent realizó un periplo por el Peloponeso, las Cícladas y Asia Menor cuyas sensaciones pone por escrito en *Voyage pittoresque de la Grèce* (1782): «Los milasienses tienen dos templos dedicados a Júpiter, uno situado en la villa nombrada como

Osogo; el otro en la montaña, a 60 estadios de la villa, en un lugar denominado Labranda», pero de los que ya no quedan restos. Del templo de Augusto ofrece una romántica vista, planta y detalle decorativo de sus columnas. El autor coincide con las impresiones del viajero inglés Richard Pococke que menciona como los materiales constructivos ya habían sido parcialmente extraídos por los turcos para levantar una mezquita.

Siguiendo a Florent: «en las proximidades de la villa existe un edificio de mármol blanco...». En las estribaciones del monte Sodra se conserva uno de los monumentos más emblemáticos de Mylasa, la tumba denominada Gümüşkesen. Extraordinario sepulcro que la tradición considera como una versión romana del mausoleo de Halicarnaso. Se construyó en el siglo II d. C. con grandes bloques propios de las canteras cercanas que, durante siglos, abastecieron de este preciado material a la ciudad y lugares próximos.

El Gümüşkesen, como decimos, es el monumento más representativo y simbólico de Mylasa. Florent realiza una completa descripción del mismo acompañada de grabados en los que se aprecian un alzado, una sección, detalles de la columnata y de la elaborada decoración del techo. En la

vista general que ofrece de la tumba, con el inevitable tipismo añadido de los personajes y la pequeña caravana de camellos cargados de fardos, también se observa la villa de Milas en lontananza. Esta visión, que evidentemente ofrece los encantos de las imágenes antiguas, sin embargo sirve para contraponer aquella idílica visión de campo abierto con vistas hacia el valle y las montañas con la actual, donde el mausoleo se encuentra en un parque rodeado de edificaciones. Triste entorno la de este elemento tan significativo.

Felix von Luschan, autor de la fotografía que ilustra esta sección, apareció por Milas allá por 1884. Este médico, antropólogo y arqueólogo austriaco exploró la región turca de Licia en 1881 junto al también arqueólogo Otto Benndorf, donde excavaron la tumba de Heroon de Trysa cerca de la ciudad de Myra. En 1882 se unió al conde Karol Lanckoronski y al diplomático y arqueólogo Alfred Biliotti en una expedición a Pamphylia (Turquía). En 1883 también acompañó al arquitecto y arqueólogo alemán Carl Humann en expedición al Monte Nemrut. En Zincirli descubrió las ruinas de Sam'al, capital de un pequeño principado hitita, que entre los años 1888 y 1902 excavó junto a Robert Koldewey.

En su visita a Milas, von Luschan fotografió el imponente sarcófago que parece perdido en la colina, con la única referencia del Gümüşkesen que se observa al fondo de la imagen y la proporción que facilitan los personajes —lugareños seguramente— que se apostan a un lado de la labra.

En 1907 la viajera británica Gertrude Bell pasó por Milas, dejando constancia de ello en varias fotografías en las que se recogen vistas de la puerta romana, el mausoleo, una mezquita selyúcida y el sarcófago «sin terminar de tallar». La vista parece tener la misma orientación, adivinándose el techo piramidal de la tumba al fondo. En este caso no hay individuos pero sí algunos cacharros de menaje que parecen querer componer una escena cotidiana en torno al sepulcro.

El pasado esplendoroso de la antigua Mylasa se ha difuminado en las brumas del tiempo. No desapareció en la Edad Media como otras muchas ciudades de la antigüedad, pero sus restos más significativos, exceptuando el mausoleo y la puerta de la muralla han desaparecido.



SARKOPHAG BEI MYLASA

XLVIII

PHOT. v. LUSCHAN

Druck der Gesellschaft E. Schroll & Co. Kunst in Wien

HELIOGR. KLIC

---

Felix von Luschan: sarcófago de Mylasa. 1884. Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. 20540 USA